

La autotraducción como recurso de composición: Andrés Laguna y sus dos tratados sobre la peste

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS
Universidad de Valladolid

Resumen: El médico Andrés Laguna (ca. 1511-1558) publicó en latín un breve tratado sobre la peste (Estrasburgo 1542). Cuando en 1556 se hallaba en los Países Bajos, editó en Amberes un nuevo texto para prevenir y combatir la peste, pero esta vez en castellano, pues se dirigía a un público cortesano de habla hispana. Y para ello Laguna reaprovecha materiales: no hace una traducción exacta de sí mismo, sino que recurre a un trasvase intertextual con distinto nivel de literalidad y adaptación, de forma que todo el proceso quede oscurecido y el resultado sea un obra en apariencia diferente. Se trata, por tanto, de observar y analizar cómo y por qué un mismo autor pone en vulgar, sin ser en sí traducción declarada y con los suficientes cambios y retoques, lo que tenía ya escrito y publicado en latín.

Palabras clave: *Autotraducción; Andrés Laguna; Renacimiento; peste; latín; castellano; imitación.*

The self-translation as a composition resource: Andrés Laguna and his two Books about the Plague

Summary: Medical doctor Andrés Laguna (ca. 1511-1558) published a short treatise on the plague in Latin (Estrasbourg 1542). During his stay in the Netherlands, he edited (Amberes 1556) a new text to prevent and combat the pestilence, but this time he did it in Spanish, as it was directed to a Spanish speaking cortisan public. For this purpose, Laguna reuses some materials: he does not translate his work literally, but he uses an intertextual transfer with a different level of literality and adaptation. This way the whole process is obscured, making the result appear as a new work. Therefore, we are observing and analysing how and why one author would write in vernacular what he had already written and published in Latin, without making a declared translation and adding to it enough changes and ornaments.

Key Words: *Self-translation; Andrés Laguna; Renaissance; Plague; Latin; Spanish; Imitation.*

1. INTRODUCCIÓN

La medicina generó en el Renacimiento una intensa actividad traductora, motivada por la peculiar situación lingüística del momento, en realidad una continuación de los siglos medievales. El latín, lengua aprendida en las escuelas y convertida en koiné de los hombres doctos, fue el punto de llegada de las principales obras de la literatura griega, incluidas las médicas¹. Pero poco a poco fue ampliándose la demanda lectora y, como buena parte de la población no lograba ya manejar bien la lengua latina, apareció un público deseoso de recibir textos en su lengua «nacional». La realidad se imponía: sin perder su categoría cultural, el latín empezó a usarse como lengua de partida y su tradición lingüística y estética se convirtió en modelo de una literatura vernácula cada vez más reivindicada por los propios intelectuales². La especial diglosia de aquellos hombres, que compartían una lengua «sin territorio» con sus propias lenguas nacionales, contribuyó a generar y consolidar esa nueva situación³.

Aunque el vulgar, sobre todo desde el siglo XVI, se usó ya en cualquier ámbito y disciplina, la ciencia y la medicina —y en especial la de corte más práctico: cirugía, botánica, libros de secretos, obstetricia, consejos sanitarios a propósito de epidemias— fueron objeto de una importante cantidad de textos vernáculos⁴. La razón principal era obvia, sobre todo de parte de la demanda: había profesionales y lectores interesados que no entendían el latín y reclamaban una literatura en su lengua. Pero pronto se acumularon los motivos también de parte de la oferta: comerciales (mayor venta de ejemplares), epistemológicos (lo importante era la realidad estudiada, no las lenguas), nacionalistas (reivindicación de una lengua que «identifica» a un pueblo) o sociales y culturales (acceso de la población a los saberes)⁵.

¹ Puede verse, como síntesis, BOTLEY (2004) y CORTESI (2007). Más genérico y amplio es el libro que editan BURKE-PO-CHIA HSIA (2007).

² Baste citar, como ejemplos ya típicos, a Nebrija, Bembo, Dolet o Du Bellay. Cf. DIONISOTTI (1968); NORTON (1984); CASTOR-CAVE (1984); TAYLOR-COROLEU (1999); POWELL (2012).

³ Véase MOSS (1994: 61-74). Pero hoy la ciencia tiende a desacreditar esa unión de lengua y «Weltanschauung», pues que el lenguaje sería natural e instintivo y la lengua, una mera conveniencia: cf. PINKER (1996). Una valoración biológica del fenómeno puede verse en FABBRO (2003). Desde otra perspectiva es también interesante TOURNOY-TUNBERG (1996: 134-175).

⁴ CARLINO (2009: 9-31). Pero el asunto venía ya de la Edad Media: GOYENS-LEEMANS-SMETS (2008).

⁵ Argumentos semejantes emplea el propio Andrés Laguna cuando justifica las críticas a su versión castellana de la *Materia médica* de Dioscórides en la introducción a su propia traducción de las *Catilinarias*: «Y así es que, por más que ravian, y aun que ayan de enloquecer por ello, no dexare, mientras tuviere ocio, de dar luz al vulgo imperito, y sacarle de las tinieblas de la ignorancia, dándole muchos autores graves, así Griegos como Latinos, trasladados en su vulgar Español, de cuyas fuentes pueda beber hasta hartarse, no solamente philosophia y medicina, pero también rethorica» (LAGUNA 1557: A4r). Los ejemplos podrían repetirse, como señala CARLINO (2009: 21-23), a propósito del cirujano francés Ambroise Paré o de otros muchos médicos de la época. De la reivindicación del francés en dichos ámbitos se trata en WORTH-STYLIANOU (2007: 63-74).

Si los textos médicos originales en lengua vernácula fueron creciendo a lo largo del Renacimiento, también lo hicieron las traducciones⁶. Los autores doctos usaban una u otra lengua a conveniencia, aunque las combinaciones fueron variadas: traducción directa de una obra griega o latina precedente; traducción por un tercero de un texto latino coetáneo, con supervisión o no del autor; traducción de un texto latino propio por parte del autor mismo. A menudo, cuando el autor intervenía, bien fuera para revisar o bien para traducir su propia obra, el texto pasaba a ser objeto de rescrituras más o menos acentuadas y motivadas por diferentes razones, sobre todo científicas, pero también sociales, políticas, económicas o religiosas⁷.

Aun así, la peculiar asunción del hecho literario en el Renacimiento alentó otros usos: los autores podían traducirse a sí mismos para poner en vulgar una obra latina propia, con reconocimiento expreso del proceso, pero también podían hacerlo de forma fragmentaria y más o menos disimulada. Traducían e incorporaban a obras en vulgar pasajes que ya habían escrito en otros textos latinos o, como es el presente caso, componían en vernáculo una obra aparentemente nueva, cuya forja se basaba en traducir, con cambios y transformaciones suficientes, un texto latino previo sobre el mismo tema, con el que no se reconocía —o apenas— conexión

⁶ Aunque no hay que olvidar que, en todos los campos del saber, se dio también con cierta frecuencia el proceso inverso, inacabado hasta hoy mismo: obras en vernáculo que, por su interés, se «internacionalizaban» en latín. Sirvan como ejemplos, en el ámbito científico, la versión latina propia de los comentarios italianos a Dioscórides de Pietro Andrea Mattioli (Venecia 1554), las versiones latinas que al final del siglo XVI hizo Caspar Bauhin de obras médicas francesas de Ambroise Paré y de François Rousset o, por mayor proximidad, la traducción al latín del célebre *Examen de ingenios para las ciencias* de Juan Huarte de San Juan, aparecida en Leipzig en 1622. Una síntesis del asunto, aunque ya antigua, puede leerse en GRANT (1954: 120-156); para una visión más reciente está BURKE (2007: 65-82). Aunque las traducciones al latín (o incluso las autotraducciones, como le ocurrió a Fray Luis de León: CARRERA DE LA RED-ROSA CUBO [1991: 1-12]) podían obedecer a un intencionado —y a veces imperativo— oscurecimiento del texto. Y no debe pasarse por alto que, paralelamente, fueron en aumento imparable las versiones de textos de unas lenguas vernáculas a otras.

⁷ El fenómeno de la «autotraducción» ha existido desde antiguo, aunque floreció especialmente en el Renacimiento —con claros precedentes medievales— y se dio con cierta asiduidad en el campo médico. Un buen ejemplo puede ser Charles Estienne y sus dos «anatomías»: cf. CAZES (2005: 365-377). Puede recordarse también el caso del *De humana physiognomonia* de Giovan Battista della Porta: editado en cuatro libros en latín en 1586, lo traduce al italiano el propio autor (al parecer, pues se edita con pseudónimo) en 1598 (e incluye numerosos cambios), vuelve a editarlo en latín en 1599 ampliado a seis libros, versión que sale de nuevo en italiano en 1610 con abundantes retoques y añadidos: véase TRABUCCO (2005: 235-272). El fenómeno de la autotraducción a lo largo de la historia se sintetiza en SANTOYO (2005: 858-867). Visiones de conjunto, que tratan del asunto en su concepción teórica y en sus varias etapas históricas, son las de CASTILLO GARCÍA (2006); HOKENSON-MUNSON (2007); RUBIO ÁRQUEZ-D'ANTUONO (2012), donde se estudian entre otros los casos de Leon Battista Alberti (M. McLaughlin), Gianozzo Manetti (A. de Petris), Alfonso de Palencia y Antonio de Nebrija (A. Gargano) o Fray Luis de León, de nuevo ahora en traducción inversa vernáculo-latín (A. Carrera de la Red). Una síntesis, en fin, sobre la teoría de la autotraducción y su consideración entre críticos puede leerse en COCCO (2009: 103-118).

alguna. Se trataba de reaprovechar materiales ya usados tiempo atrás que, sin mención expresa del peculiar procedimiento de autotraducción parcial y opaca⁸, se ponían a disposición de destinatarios diferentes, con lo que se convertían de inmediato en «zonas de sombra».

Si la *imitatio* más o menos disimulada, la rescritura y el hurto literario «intertextual» estaban en la base de la práctica compositiva renacentista⁹, aquí se trataría solo de abordar someramente cómo el uso de idénticos materiales en lenguas diferentes y contextos diversos podía resultar para cualquier autor un instrumento de composición bien eficiente. No se aborda la autotraducción, por tanto, como teoría compositiva o fenómeno especial dentro de un proceso general de traducción, sino como medio de reutilización literaria en procesos conscientemente silenciados y disimulados. El método, a fin de cuentas tan «natural» y común en todos los tiempos, se usó a menudo en textos científicos y médicos y, en especial, en obras de medicina práctica, como eran en concreto las destinadas al tratamiento preservativo y curativo de la peste y otras enfermedades contagiosas, tan abundantes en los siglos XV y XVI. Andrés Laguna (ca. 1511-1558), en tal sentido, no fue un caso aislado¹⁰, pero su estudio al respecto puede ser significativo de dicha forma de trabajo, contribuir al conocimiento de las peculiares relaciones del latín y el vernáculo entre los intelectuales del Renacimiento y, sobre todo, poner de manifiesto los amplios y provechosos usos literarios que tal diglosia les permitía.

2. LOS DOS TRATADOS

A comienzos de los años cuarenta del siglo XVI un grave brote de peste se abatió sobre Europa central hasta alcanzar la zona limítrofe de Alemania y Francia. Como era común en el continente desde la gran «peste negra» de 1348, los municipios solían hacer frente a los sucesivos y numerosos embates pestíferos con medidas dispares, más o menos científicas (fumigaciones, médicos especializados, hospitales *ad hoc*, publicación de tratadillos prácticos), más o menos sociales (toques de queda, cuarentenas), más o menos supersticiosas (rezos, ataques a brujas, herejes o judíos)¹¹. Tales medidas

⁸ Cf. DASILVA (2011: 45-68).

⁹ La bibliografía sobre ello es abundante. Puede verse, como muestra, GIGLIUCCI (1998); CHERCHI (1998a) y (1998b).

¹⁰ Johann Winter von Andernach, colega médico de Laguna en Metz y antes maestro suyo de anatomía en París, publicó un texto sobre la peste en latín (Estrasburgo 1542), que después se tradujo al francés (1544), él mismo rehizo en alemán (1564) y terminó por reconvertirlo de nuevo en latín (1565). Cf. SCHÄFER (1989). Al final del siglo XVI hallamos un caso semejante en el médico español Luis Mercado, aunque esta vez con declaración expresa de la autotraducción: cf. BLANCO PÉREZ (2003: 667-675).

¹¹ Cf. LINDEMANN (2010) 59-64; NAPHY (2002: 45-52). La bibliografía sobre la peste es ya

se adoptaron también por entonces en la ciudad imperial y fronteriza de Metz, donde Andrés Laguna ejercía como médico asalariado desde el 24 de junio de 1540¹².

Uno de sus primeros y más importantes cometidos profesionales, por tanto, fue actuar contra la peste con sus tratamientos y curaciones¹³, pero también con la publicación de sus consejos y remedios. En efecto, a instancias de los gobernantes de la ciudad escribió Laguna un tratadito preservativo y curativo de la peste, que envió a Estrasburgo —ciudad ya por entonces de mayoría protestante— para su publicación, en febrero de 1542, en la imprenta de Wendel Rihel, como haría poco después su colega Andernach. El texto es una breve monografía práctica que dedica y destina a los príncipes y nobles de la ciudad (*Ad clarissimos atque magnanimos viros, consules, senatores, patricios adeoque primores alios inclytæ civitatis Metensis*: LAGUNA [1542: A2r]), aun cuando serviría también para todo aquel que lo adquiriera, independientemente de su posición social¹⁴.

La obra está escrita en latín, aunque en la epístola dedicatoria se dice que se había hecho una edición simultánea en francés, no se sabe a cargo de quién ni con qué grado de literalidad¹⁵. En todo caso, y hasta donde se conoce, no hay constancia documental de su existencia, aun cuando parece lógico que una obra de esta naturaleza, dirigida a unos destinatarios poco

muy numerosa, pero puede verse, como síntesis reciente y actualizada, COHN (2010). Por otro lado, y aunque la peste negra se ha venido identificando con la peste bubónica, hoy se tiende a ser más cauto: hay quien piensa que pudo deberse al ántrax, o incluso a una combinación de peste bubónica, sífilis, tifus y disentería. El asunto se discute en NUTTON (2008).

¹² Allí tuvo otros dos colegas: Jean Bruno de Niedbruck y Johann Winter von Andernach (cf. *supra*, n. 10), con quien se dice mantuvo cierta rivalidad, a pesar de que varias veces lo cita con grandes elogios (así ya en el propio *Compendium curationis* [LAGUNA 1542: A3v-A4r]): cf. ABEL (1870: 586-591). Ya antes se ocupó del asunto FÉLIX MARÉCHAL (1850: 145 ss.), aunque la documentación es escasa, como bien apunta DUBLER (1955: 35-36 y 85-90). Puede verse también GONZÁLEZ MANJARRÉS (2000: 53-55).

¹³ Laguna cita su labor contra la peste en Metz en su versión castellana de Dioscórides (LAGUNA [1555: 270-271]) y en el *Discurso breue sobre la cura y preservacion de la pestilencia*, es decir, su texto castellano sobre la peste: «Es remedio excelente y solemnizado por los antiguos en tiempo de pestilencia, la ruda ... del qual preservativo yo use, y con feliz successo, el año de 1543 en la ciudad de Metz, haziendo entonces allí un lamentable estrago el ayre pestifero» (LAGUNA [1556: 31r]). En todo caso, no menciona aquí la publicación de su tratado latino, posiblemente con la intención de ensombrecer su método de reutilización textual.

¹⁴ De hecho, aconseja tratamientos específicos para ricos y para pobres: LAGUNA (1542: A6r, A8v, B1v), lo que mantiene luego en LAGUNA (1556: 21r, 36r).

¹⁵ LAGUNA (1542: A3v): *Quum igitur haec pestilens constitutio aeris ambientis iam iam grassari per Germaniam videatur accedereque propius ad vestram urbem Metim clarissimam, ego, qui et vester medicus sum quique vestro liberali stipendio alor, cupiens vestrae vestrorumque omnium saluti consulere quam rectissime, utpote adstrictus vobis iureiurando ac ceu quodam inviolabili sacramento, statui omnem medendi rationem, tam praecautricem futuri quam ipsius praesentis morbi profligatricem, redigere in breve atque fructuosum compendium redactamque et Latine et Gallice dare praemendam typis.*

conocedores —en principio— del latín, se vendiese mejor en vernáculo y, en definitiva, alcanzase mayor eficacia.

El tratado, que consta de solo 14 páginas (pues, como el mismo Laguna dice, la prolijidad *compendiarium virum non decet*: LAGUNA [1542: A4v]), presenta un texto continuo, sin apartados ni epígrafes. Tras una brevísima introducción teórica, en que se define la enfermedad y sus síntomas, se pasa a exponer las principales medidas para prevenir el contagio (habitación, estado anímico, remedios preventivos según las estaciones del año, ejercicio, régimen alimenticio, uso de purgantes, medicinas preservativas) y, al final, se aducen los remedios más apropiados para quienes ya padecían la afección (sangría y medicamentos variados). Laguna reconoce que los datos aducidos los ha tomado de fuentes antiguas, pero que también los aprendió de la experiencia propia y de los consejos que le dio su padre, médico de Segovia¹⁶. El texto, por lo demás, aúna de algún modo el género de los *regimina* y los *tractatus* del final de la Edad Media, pero adquiere la forma de los típicos compendios prácticos sobre la peste, tan frecuentes ya desde finales del siglo XIV¹⁷.

Tales tratados, en todo caso, tenían la ventaja de poder reutilizarse cuando las condiciones de su aparición volvieran a justificarlo, siempre que se siguieran considerando útiles y no hubiesen quedado obsoletos. De hecho, el texto latino de Laguna se reedita a finales del siglo XVI en la *Epidemiologia* del italiano Quinto Tiberio Angelerio¹⁸. Pero mucho antes el propio Laguna había aprovechado los materiales reunidos en su *Compendium* para redactar un nuevo texto sobre la peste, esta vez en castellano.

En efecto, cuando Laguna, tras su larga estancia italiana, marcha a los Países Bajos en los años finales ya de su vida, se topa de nuevo con un rebrote de peste y, como era habitual, aprovecha la ocasión para editar otro compendio preservativo y curativo de la infección. El texto lo redacta directamente en castellano y lo concibe como medio de ayuda para los

¹⁶ LAGUNA (1542: A4v): *Igitur quae ex longa veterum lectione observavi quaeque a doctissimo patre meo Didaco Ferdinando a Lacuna, Secobiensi, medico, adversus morbum pestiferum ceu mysteria quaedam accepi, ea omnia redigere in hoc compendium est animus*. Aunque no hemos estudiado las fuentes reales del texto, por no ser objetivo de este trabajo, es más que probable que Laguna tomase buena parte de lo que dice de modelos medievales y coetáneos, como era habitual en su forma de trabajar: cf. BATAILLON (1977: 207-234); GONZÁLEZ MANJARRÉS (2000: 215-256).

¹⁷ Véase GONZÁLEZ MANJARRÉS (2000: 110-111 y 176). De hecho, los tratados sobre la peste en el Renacimiento llegaron a componer casi un subgénero de la literatura médica, con escasas variaciones entre unos y otros. Como dice COHN (2010: 4): «such writing was hardly static over the five hundred years of the plague and over the sixteenth century». El punto de inflexión para un tratamiento más científico y eficaz de la peste debería situarse en la gran epidemia italiana de 1575-1578 (COHN [2010: 4-9]).

¹⁸ ANGELERIO (1588: 53-66). La obra de Angelerio se reeditaría en Madrid en 1598 con título diferente (*Epidemiologia sive Tractatus de peste*), y el texto de Laguna presenta allí un nombre también distinto: *Compendium precautionis et curationis pestilentis morbi a Lacuna ad faciliorem intelligentiam*.

hombres de la corte hispana allí asentados¹⁹. El trabajo se edita en la imprenta de Christophe Plantin, quien ponderaría la oportunidad comercial del tratado, susceptible de distribución tanto en Flandes como en la propia España. Laguna, que hasta entonces había escrito en latín todas sus obras, se pasa ahora a la publicación en vulgar de algunos trabajos importantes, entre los que cabe contar este *Discurso breve sobre la cura y preservacion de la pestilencia*, en consonancia con esa tendencia cada vez mayor en Europa a optar por el vernáculo para tales obras de naturaleza práctica²⁰.

La estructura del nuevo texto es semejante a la del *Compendium*, solo que ahora se separa el contenido con epígrafes y se añaden algunos capítulos: una introducción dedicada a la defensa del libre albedrío, contra el determinismo de los protestantes²¹ (7v-9v); una explicación fisiológica de la respiración y de cómo el aire se corrompe e infecta al hombre (10v-15v); algunos aspectos externos que se deben tener en cuenta para preservarse de la afección: uso de estufas y baños (27v) o «del acceso a las hembras» (28r-29r); un apéndice final sobre el tratamiento de otras enfermedades infecciosas: viruelas y sarampión (46r-48r). Asimismo, dentro de los temas tratados de forma parecida a como estaban en la obra latina, se hacen añadidos y cambios a propósito de consejos médicos, dieta, remedios preservativos y curativos²².

¹⁹ LAGUNA (1556: 5v-6r): «Mas agora, viendo descuydarse todos de tan gran contagion, que de dia en dia por todos estos estados de Brabante y de Flandres se va estendiendo y ganando fuerças, pareciome ser bien no differir el socorro contra ella, sino sacar a luz en lengua vulgar un compendio preservativo y curativo de la enfermedad pestifera, con que nuestros cortesanos pudiesen facilmente huyr de caer en su muy cruel tyrania, o librarse, haviendo caydo en ella». La obra, por lo demás, va dedicada a Gómez de Figueroa y Córdoba, conde de Feria, con fecha 5 de agosto de 1556.

²⁰ Laguna publica en castellano su Dioscórides (1555), el *Discurso* contra la peste (1556) y una traducción de las *Catilinarias* (1557): cf. *supra*, notas 5 y 13. COHN (2010: 31-32) analiza para Italia la preponderancia del vernáculo sobre el latín en los tratados de peste conforme avanza el siglo XVI.

²¹ Y que es también, por cierto, un buen ejemplo de «autotraducción» literal, pues Laguna repite en castellano las palabras latinas que abrían la epístola nuncupatoria al papa Pablo III de la *sectio II* de sus *Epitomes* de Galeno: cf. LAGUNA (1548: aaiir).

²² Hay, por ejemplo, un párrafo muy elocuente sobre el cuidado que debe tener el médico para no ser agente de contagio: «A esta causa en qualquiera bien ordenada Republica, devria haver ordinariamente ciertos medicos y chirugos assalariados con grandes premios en paz y en guerra y señalados con algunas señales, para que solos ellos, ofreciendose la occasion, curassen los inficionados de pestilencia, sin ingerirse a visitar enfermos de otras enfermedades, mientras la tal infection reynasse, y esto so gravissimas penas. Por que cierto no ay instrumento mas apto que el medico para introducir la pestilencia por todas partes, visto que puede facilmente yendo a sanaros un panarizo inficionaros toda vuestra familia» (LAGUNA [1556: 23v-24r]). Entre las recomendaciones medicinales nuevas, cabría citar una receta que solía tomar el papa Julio II (LAGUNA [1556: 32r-33r]), un bálsamo de Pietro Andrea Mattioli (LAGUNA [1556: 39r]), un agua celestial de Juan de Vigo (*ibid.*) o el agua mercurial con que se acostumbraba a tratar la sífilis (*ibid.*). Una valoración médica del texto puede verse en HERNANDO (1990: 135-137); CARRERAS PANCHÓN (1976: 36-39, 60 y 82); FRANCÉS CAUSAPÉ (2009: 121-134).

Como en el *Compendium*, y siguiendo en ello una tradición que remonta a los siglos medievales, el tratado se cierra con una alusión a la omnipotencia divina como único remedio infalible contra la enfermedad. No obstante, a lo largo del *Discurso* se han ido añadiendo también referencias constantes a Dios, en un sesgo teológico que se abre con la aludida defensa del libre albedrío y que respondería a la ya definitiva ruptura religiosa entre católicos y protestantes, para dar paso de inmediato a una radicalización teológica, política y social en toda Europa²³.

3. ANÁLISIS

No es este lugar, en todo caso, para estudiar las aportaciones médicas de ambos textos, sino que la intención del trabajo, como se dijo, se limita a analizar cuánto de «autotraducción» del latín hay en el texto castellano de Laguna, cómo reaprovecha materiales ya usados en lenguas distintas, qué grado de ocultamiento les confiere y hasta qué punto alterna entre una literalidad evidente y una variación intencionada y más o menos justificada. No sin olvidar, claro está, que en tales procesos no todo es trasvase pretendidamente velado, sino que puede haber repeticiones —incluso casi literales— debidas a asociaciones inconscientes, una suerte de poligénesis mental que también tendría su parte en el resultado definitivo.

Como argumento general, puede decirse en principio que la obra castellana sigue a la latina en un porcentaje muy elevado. No obstante, en tal seguimiento, es decir, en el proceso de autotraducción consciente llevado a cabo, los recursos empleados —y los resultados obtenidos— parecen variados: literalidad más o menos acusada; variaciones debidas a la amplificación propia del castellano, que alternan con algún caso —menos frecuente— de reducción respecto al latín; cambios y añadidos justificados por retoques del contenido y reestructuración y recolocación de argumentos idénticos; pasajes rehechos casi en su totalidad, aunque pueda apreciarse aún la huella del texto latino.

²³ Sirva el siguiente ejemplo: «Olvidavame de una causa suprema y a la qual obedecen todas las otras causas, que es el omnipotente Dios, cuya summa bondad a las vezes por nuestros pecados y enormidades nos embia guerras, hambres y pestilencias, y esto (segun yo pienso) moviendo las inferiores causas y por naturales medios: no obstante que le sería facil hazerlo sin que interviniese otra cosa, sino solo su querer y poder absoluto» (LAGUNA [1556: 15v]). Para la evolución política de Laguna, véase BATAILLON (1970); GONZÁLEZ MANJARRÉS (2001: 53-69). El *Discurso*, como antes el *Compendium*, se reeditó en 1566, a instancias de la madre de Laguna, en la imprenta salmantina del holandés Matthias Gast (hay noticias de una nueva reedición en Valencia en el año 1600, aunque no se conservan ejemplares).

3.1. Literalidad

El trasvase lingüístico intencionado se aprecia ya en la misma epístola nuncupatoria, un subgénero en que los autores suelen cuidar la retórica, pero cuyos contenidos no tenían inconveniente en reaprovechar cuando les parecía necesario²⁴. El comienzo de ambas epístolas, en el caso que nos ocupa, es prácticamente idéntico:

LAGUNA (1542: A2r)

Diu multumque apud vulgum est dubitatum, atque etiamnum pendet controversia sub iudice, patres amplissimi, quum tria existant mala acerbissima, bellum, fames et pestis, quibus ob insolentiam suam torquetur indies vita mortalium, idque ultione divina, quod ex illis sit perniciosius.

LAGUNA (1556: 2r-v)

Como sea ansi que de tres infernales furias suele ser a veces assaltado y combatido el linage humano, conviene a saber, de la guerra, de la hambre y de la pestilencia, huvo siempre muy gran contienda, y aun dura hoy dia, entre muchos claros ingenios, sobre averiguar qual dellas al mundo es la mas perniciosa.

Y sigue luego la exposición de los males de las tres furias con un texto más o menos exacto, aun cuando quepan observar en castellano variaciones intencionadas y añadidos que completan el pasaje y sirven al tiempo para atenuar una clara dependencia. Baste con observar los pasajes en que Laguna comenta la preferencia de la peste al hambre, furia infernal e indestructible:

LAGUNA (1542: A2v)

Aiunt ... adesseque arces et propugnacula, quibus quisque se possit tueri adversus Martis insultus. Pesti etiam facile occurri posse tum antidotis tum aeris mutatione iam tabefacti. At fami nullum superesse praesidium, si terra ipsa suos fructus non elargiatur.

LAGUNA (1556: 3v)

Dizen aliende d'esto que, para defenderse de sus contrarios en tiempo de crueles guerras, hallo la industria humana fuertes muros y baluartes, de tras de los quales podemos estar seguros de las injurias extrinsecas, y que assi mesmo es facil huir de la pestilencia mudando cielo: pero que contra la dura hambre no ay arnes ni muro tan fuerte que baste a fortificarnos.

La literalidad exacta, en cualquier caso, no es muy frecuente y resulta obvio que el autor, tantos años después, incluya variaciones más o menos acusadas en el nuevo texto. Pero hay casos de una dependencia muy clara, sobre todo en la exposición de ciertos medicamentos, aún considerados eficaces pese al paso de tanto tiempo. En el siguiente ejemplo, receta de un remedio sudorífico, los cambios son mínimos y se reducen a alguna varia-

²⁴ Puede verse al respecto FORTUNA (2007: 317-335).

ción en la incorporación de simples (el agáloco, por ejemplo, no se incluye en castellano) y en su cantidad (de canela —*cassia lignea*— se recomienda en latín dos dracmas, pero media onza en castellano), más una coda final añadida en la obra vernácula:

LAGUNA (1542: B1r)

Recipe xilobalsami, carpobalsami, foliorum hyoscyami, cinnamomi electi, cassiae lignee, agalochi, deronici, maceris ana drach. 2; ellebori nigri drach. 3 sem.; papaveris nigri, opii, gentianae ana drach. 2; euphorbii recentis unc. 1; croci drach. 6; mellis clari libram 1 et s. Fiat liquidum electuarium secundum artem, quod servetur in vase fictili illitoque atque detruso in hordeaceam farinam. Agitari autem singulis diebus debet aut cochleari aut bacillo, idque unius mensis spacio. Postea vero utitor. Mire enim sudorem provocat, succos virulentos discutiens.

LAGUNA (1556: 38r-39r)

Toma del xylobalsamo, del carpobalsamo, de las hojas del veleño, del leño del aguila, del deronico y del macis, de cada cosa dos dramas; de la canela media onça; del heleboro negro tres dramas; de la simiente de dormideras negras, del opio y de la gentiana, de cada cosa dos dramas; del euphorbio fresco una onça; y del açafran seys dramas. Tienese de moler y cerner todo lo que es aromatico y encorporarse al fuego con 28 onças de miel, echandose a la fin tras todas las otras cosas el xylobalsamo, el carpobalsamo y el açafran. Hecha en esta forma la confectiion, se guardara en un vaso de tierra estañado y metido dentro de harina cevadaza o de avena, adonde la menearemos con una espatula cada dia, por espacio de un mes. No se puede creer quan divino remedio sea, provocando sudor copioso, este antidoto, administrado como conviene a los heridos de pestilencia, infinitos de los quales con su ayuda fueron restituydos²⁵.

3.2. Amplificación y reducción

Las lenguas vernáculas suelen ser menos concisas que el latín, de ahí que en las traducciones y en las autotraducciones se tienda a la amplificación, que a la vez sirve para hacer añadidos y, de algún modo, ocultar un excesivo apego al texto de partida. En el caso que estudiamos hay muchos ejemplos del fenómeno, como ya se aprecia en la definición misma de la epidemia: tras una presentación retórica para justificar la necesidad de empezar por definir la peste, prácticamente exacta en ambos textos, sigue en latín una definición muy concisa que se amplía en castellano sin que significativamente se diga mucho más:

²⁵ Es curioso observar aquí cómo alternan los típicos dobles con que en el Renacimiento solían traducirse términos latinos únicos (*hordeaceam farinam* es «harina cevadaza o de avena») con los casos opuestos, es decir, aquellos en que un solo término castellano recoge dos latinos: por ejemplo, «espatula» para *aut cochleari aut bacillo*.

LAGUNA (1542: A5r)

Febris pestilens est calor praeter naturam ex ambientis aeris corruptela per inspirationem contractus.

LAGUNA (1556: 10r)

Pestilencia, restrictamente hablando, no es otra cosa sino una fiebre continua, breve, aguda y peligrosissima que, causada del ayre infecto y corrupto, assalta e inficiona todos los populares aptos y dispuestos a recibirla, por donde los griegos antiguos la llamaron ἐπιδημίαν, que quiere dezir enfermedad popular.

Los casos pueden ser variados: ampliación en algún elemento aislado de la frase o en la acumulación de oraciones enteras. En el siguiente lugar, por ejemplo, el texto castellano se extiende largamente sobre una escueta recomendación preventiva del latín, lo que puede dar lugar a considerarlos pasajes distintos. En todo caso, se observa una ampliación retórica consciente que el autor efectúa sobre una escueta base latina, de modo que hipertexto e hipotexto²⁶ quedarían apenas relacionados:

LAGUNA (1542: A5v)

Quamobrem, his indiciis perspectis, ii quibus mutare locum non licet (quod longe certe esset satius), ne diro corripiantur affectu, sibi debent hunc in modum consulere.

LAGUNA (1556: 18r-v)

Reconciliados con Dios y del haziendo todo nuestro caudal, procuraremos huyr todas las ocasiones que acarrear un peligro tan formidable, y ansi pudiendo hazerlo con nuestra commodidad y sin detrimento del proximo, nos apartaremos del ayre infecto lo mas presto y lexos que nos fuere possible, retirandonos a alguna parte no passagera, de la qual bolveremos los postreros de todos. Pero no pudiendo ausentarnos de la Republica, si requiere nuestra presencia o siendo toda la provincia cundida sin hallarse algun seguro recogimiento, haremos el animo grande, conformandonos con la voluntad del Criador, y juntamente procuraremos con artificio de templar y corregir la infection del ayre y resistir a sus graves inconvenientes.

Si los casos de ampliación retórica del castellano son relativamente frecuentes, no falta algún ejemplo contrario: el autor, al efectuar la autotraducción de un pasaje concreto, considera que hay un exceso verbal en latín y lo reduce a propósito en la versión vernácula. Tal ocurre, por ejemplo, con la alusión al zafiro y la granada y sus efectos contra la peste, donde la ampu- losidad más propia del castellano parece refrenarse un tanto, con lo que a la postre los dos pasajes acaban dando mayor sensación de literalidad:

²⁶ Los nombres «genettianos» (GENETTE [1982]) pueden aplicarse también al caso de esta autotraducción intertextual, en la que el autor se «imita» a fuerza de traducirse con las suficientes variaciones como para ensombrecer conscientemente el proceso efectuado. Véase SANTOYO (2011: 217-230).

LAGUNA (1542: B2v)

Si lapis sapphirus circumducatur carbunculo, haud obscuram praestat utilitatem, qui et potus ex aqua buglossae generose sudorem provocat. Ne virus carbunculi serpat in totum corpus, suas radices extendens, accipito malum punicum acidum idque in aceto discoctum contusumque admoveto circa ipsum carbunculum.

LAGUNA (1556: 42v)

El saphir tambien traydo al derredor del carbunculo notablemente le doma y refrena, y lo mesmo haze una granada agria majada y cozi-da con vinagre fuerte y puesta como emplastro en torno de toda la corruption.

3.3. Trasposición y reelaboración

El habitual alargamiento de la versión castellana se combina a veces con otros recursos, como la inclusión de retoques en el contenido y trasposiciones en el orden de exposición de los argumentos, con lo que se consigue una apariencia de transformación casi completa. Los tres fenómenos se aprecian bien en el siguiente caso, a propósito de unas pomas preventivas que deberían variarse según las estaciones: no solo cambia el orden, sino que en cada recomendación se mutan también ingredientes, cantidades y preparados:

LAGUNA (1542: A6r)

Hyeme ergo crebro olfaciant hoc pomum. Re. ladani puri unc. s., caryophyllorum, cinnamomi, calami aromatici, ben albi et rubei ana drachmam s., rosarum scrupulum I, gallie moschatae drachmam I, moschi purissimi et ambrae ana grana III, conficiantur cum vino albo odorifero, atque in pomum coalescant. Nam aestate alio utentur quod sequitur. Re. ladani puri drach. III, rosarum rub. drach. I, sand. rub. et citrini ana scrup. II, caphurae scrup. s., moschi electi grana V, fingatur cum aceto rosaceo coganturque in massam sphaericam.

LAGUNA (1556: 20r-21r)

Haze no poco al caso traher ordinariamente una poma olorosa al cuello en verano preparada en esta manera. Tomarás rosas bermejas secas, flores de violetas y de nenuphar y simiente de grana, de cada cosa tres dramas; de todas las especies de sandalos, de culantro seco y de las hojas del sauze, de cada cosa dos dramas; y del alcanphor una drama; los quales materiales se han de pulverizar y despues encorporarse con media onça de laudano y con las bavazas del alquitira deshecha en igual cantidad de vinagre y agua rosada. En invierno la prepararemos en otra forma, tomando del laudano purificado una onça; del benjuy y del estoraque, de cada cosa media onça; del leño del aguila, de la canela, de la nuez de especias, de la juncia olorosa, del carpobalsamo y del acoro, de cada cosa dos dramas; del ambar pardo tres dramas; y del almizque una drama; las quales cosas se encorporaran con las mesmas bavazas del alquitira, deshecha en agua de azahar²⁷.

²⁷ La trasposición quiástica se aprecia asimismo en dos pasajes mayores con que se cierra el tratado latino (LAGUNA 1542: B3r-v): se ofrecen sendas recetas para quienes están sin fuerzas y quienes no tienen ganas de comer, lo que luego aparece en castellano con las variantes acostumbradas y en el orden inverso (LAGUNA 1556: 43v-44r).

Los cambios de lugar, no obstante, pueden ser a veces más drásticos. Por ejemplo, los alimentos que en el texto latino se aducen en la parte curativa, como dieta adecuada para los ya afectados, en la versión castellana se ponen antes en el apartado dedicado a la dieta preventiva y apropiada en tiempos de peste, aunque con los alargamientos retóricos habituales y el añadido de nuevos ingredientes:

LAGUNA (1542: B2v-B3r)

Quantum ad victus rationem, quandoquidem id genus morbi maxime vireis prosternit, aegri non macerentur inedia, sed largiori cibo et potu instaurentur. Alantur igitur pullis, caponibus, phasianis, turturibus atque item ovis recentibus, sed sorbilibus, misceanturque semper cum iusculis aut omphacium aut succus oxalidos.

LAGUNA (1556: 24r-25v)

Las viandas saludables en tiempo de pestilencia conviene que sean de digerir muy faciles y ni demasiadamente calientes ni corruptibles, sino en todo templadas y de mediocre mantenimiento, como son caponicos nuevos, gallinas, pollos, faysanes, perdizes, estarnas, codornizes, aloetas, becafigos ... huevos frescos passados por agua... Iuntamente con las carnes cozeremos siempre en verano borrajas, azederas, lechugas ... ansi como en invierno hyssopo, majorana ... y mezclando despues en el caldo çumo de limon o naranja...

Aun así, el texto latino vuelve a ser modelo para, ya en la parte curativa, incluir otra vez los mismos alimentos, de forma que en la versión castellana se repiten como dieta preventiva y curativa a la vez, si bien en este segundo caso el seguimiento es más reducido y, en lo que reproduce, literal: «Daremos les, pues, a la continua caldos muy substanciales de capones cozidos con azederas y con borrajas, a los quales añadiremos yemas de huevos frescos y çumo de limon o de naranjas agrias» (LAGUNA 1556: 43r).

3.4. Transformación

Un proceso de oscurecimiento más trabajado consiste en la reelaboración consciente de un pasaje original, de forma que solo un análisis detenido puede encontrar las huellas existentes entre ambos textos. En este proceso de máxima diferenciación —y, por tanto, ocultamiento— cabe hallar diferentes grados. Cuando Laguna narra los síntomas más importantes del contagio pestífero (fiebre, frío externo y calor interno, sopor, sed, vómitos, respiración dificultosa, etc.), pueden apreciarse huellas evidentes de un mismo texto en ambas versiones, pero ha conseguido redactar la parte castellana con los suficientes cambios lingüísticos como para entrever una coincidencia más que una dependencia:

LAGUNA (1542: A5r)

Hanc porro febrim magna ex parte comitantur, tanquam symptomata, externarum partium frigiditas, internarum ardor et fervor maximus, sopor inexpugnabilis, inexplibilis sitis, vomitus etiam, difficilis respiratio, varius in facie color, sudoris, lotii aliorumque omnium excrementorum odor gravissimus ac denique in axillis, inguine aut faucibus satis conspicue glandulae.

LAGUNA (1556:34v)

Por la mayor parte suele comenzar la fiebre pestilencial con un liviano escalofrío entre cuero y carne, con gana de gomitarse, con profundísimo sueño y con pesadumbre grande de todo el cuerpo. Tras las cuales señales, si vieres que el enfermo se queja de la garganta, de los sobacos o de las ingles, o que sin mostrarse cosa en alguna de estas partes tiene cárdeno el rostro y de color de plomo las uñas, o se le descubren por todo el cuerpo algunas manchuelas rojas, violadas o azules, como lentejas, o algún carbunculo, ten por cierto que el cuytado esta qual Dios apiade.

No obstante, hay pasajes castellanos en que la transformación se hace tan extrema, que resulta difícil apreciar las huellas que los ligan a un texto latino de partida. El autor ha creído aquí conveniente, a menudo por motivos doctrinales, médicos, ambientales, pero también literarios, efectuar una serie de cambios que vuelven el fragmento casi irreconocible. Suelen ocurrir tales casos en la exposición de recetas: cambian los ingredientes y los preparados, aunque se mantiene una muy débil ligazón que permite a duras penas el reconocimiento. Valga el siguiente ejemplo, ya para acabar, en que se hacen unas prescripciones médicas específicas para pobres y cuyos preparados, aun guardando cierta semejanza, son a la vez bien distintos:

LAGUNA (1542: A6r)

Si per facultates non liceat talia poma parare, ex aliqua spongia pauperes, hyeme quidem, olfaciant acetum rosaceum, at aestate succum hyssopi aut sampsuchi. Similiter etiam cordi admoveatur extrinsecus, hyeme quidem, pannus purpureus, sed madidatus vino, quo ruta domestica incocta fuerit; aestate autem linteam aliquod imbutum aceto rosaceo et tepido, et cui etiam bolus Armenicus sit infusus, ac praeterea corallius lapis.

LAGUNA (1556: 21r)

Los pobretos y populares, que no tienen tanto caudal para poder hazer tan gran gasto, podran oler ordinariamente en invierno almoradux, hyssopo y tomillo salsero, majadas todas estas yervas con algunas gotas de agua ardiente o de fuerte vino y embueltas en un cendal; ansi como en verano rosas y hojas de parra o de sauze, majadas con vinagre y embueltas en la mesma manera.

4. CONCLUSIONES

Cuando Laguna se propone en 1556 escribir en castellano un tratado sobre la peste, echa mano de la obra latina que catorce años atrás había redactado sobre el mismo tema y, sin reconocimiento expreso de ello ni alusión alguna a su antiguo texto, lo incorpora casi en su integridad al nuevo trabajo. Tal integración, aun cuando se completa con material nuevo y se rehace con

elisiones y cambios estructurales, entraña un acto de traducción propia, una autotraducción cuyas líneas directrices, como las de cualquier versión ajena, pueden detectarse mediante un estudio comparado de ambos textos. A veces, cuando el autor está conforme con el original, se ciñe a una práctica literalidad. No obstante, es más frecuente el manejo de una serie de recursos que oscurecen el proceso y presentan la segunda obra como enteramente nueva: ampliación del texto (con algún uso aislado del caso contrario: recorte o compendio), trasposición, reelaboración y modificación más o menos acentuada de numerosos pasajes. Con todo ello, en realidad, no solo se adapta la obra a un tiempo nuevo, a una nueva lengua, a un nuevo lugar y a un contexto diferente, sino que se consigue partir de algo ya hecho sin tener que reconocerlo y perder, en cierta forma, el prestigio de la originalidad y la seguridad de una eficiencia médica que permitiese unas ventas aceptables.

No se trata, pues, de una autotraducción en sentido pleno que dé lugar a dos textos «espejo», sino de una versión intencionadamente fragmentaria y tácita, con la que logra Laguna componer «otro» texto: la evidencia superficial solo deja ver el parecido exacto en pocos pasajes y las variaciones incluidas consiguen que adquiera un aire nuevo. Hay aquí, si puede decirse así, una traducción disimulada, transformadora, para cuyo logro se emplean los mismos recursos que los humanistas acostumbraban a poner en práctica en su composición imitativa²⁸.

La autotraducción, en suma, aparecería aquí como medio de *imitatio* propia, con el fin de sacar a luz una obra en cierta forma ya hecha, pero a la vez renovada. El proceso, en todo caso, quedaba bien a recaudo por el paso del tiempo y el cambio lingüístico que, a la postre, entrañaba también un cambio de destinatarios. La especial diglosia de aquel tiempo se aprovechaba, de esta forma, para la reutilización y renovación solapada de materiales viejos, en ese proceso literario que, más allá de géneros, temas y ámbitos, fundamenta cada texto en otros textos de la tradición, ajenos y hasta propios: uno mismo, en definitiva, como continuo palimpsesto.

miguelan@fyl.uva.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABEL, Ch. (1870), «Rabelais médecin stipendié de la ville de Metz», en *Mémoires de l'Académie Imperial de Metz*, Metz, F. Blanc, 586-591.

²⁸ Recuérdese que los medios que enseñaba Gasparino Barzizza para imitar a Cicerón eran los mismos, más o menos, que aquí pone en práctica Laguna: *addere, subtrahere, transferre, immutare*: cf. PIGMAN III (1982: 341-352). Sobre la imitación en el Renacimiento hay abundantísima bibliografía. Baste citar, como síntesis, PIGMANN III (1980: 1-32); MCLAUGHLIN (1995); FERA (2004: 17-33).

- ANGELERIO, Q. T. (1588), *Ectypa pestilentis status Algeriae, Sardiniae*, Cagliari, Francesco Guarnerio (2.^a ed. *Epidemiologia siue Tractatus de peste*, Madrid, Tipografía Regia, 1598).
- BATAILLON, M. (1970), *Lección Marañón. Política y literatura en el doctor Laguna*, Madrid, Universidad de Madrid.
- BATAILLON, M. (1977), «Sobre el humanismo del doctor Laguna. Dos libritos latinos de 1543», en Id., *Erasmus y el erasmismo* (versión esp. de C. Pujol), Barcelona, 207-234 (ed. or. en *Romance Philology* 17.2 [1964] 268-299).
- BLANCO PÉREZ, J. I. (2003), «Luis Mercado y la traducción de textos médicos en el Renacimiento: *El libro de la peste*», en F. Grau Codina et alii (eds.), *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Valencia, Universitat de València, 667-675.
- BOTLEY, P. (2004) *Latin Translation in the Renaissance. The Theory and Practice of Leonardo Bruni, Gianozzo Manetti and Erasmus*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BURKE, P.-R. PO-CHIA HSIA (eds.) (2007), *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press (versión esp. de J. Izquierdo Martín y P. Arroyo Calderón, Madrid, Akal, 2010).
- BURKE, P. (2007), «Translations into Latin in Early Modern Europe», en P. Burke-R. Po-Chia Hsia (2007) 65-82.
- CARLINO, A. (2009), «Style, langue, profession: quelques enjeux de l'irruption du vernaculaire dans la littérature médicale du XVI^e siècle», en A. Carlino-M. Jeanneret (eds.), *Vulgariser la médecine. Du style médical en France et en Italie (XVI^e et XVII^e siècles)*, Ginebra, Droz, 9-31.
- CARRERA DE LA RED, A.-C. ROSA CUBO (1991), «Fray Luis de León, traductor de sí mismo», *Archivo agustiniano* 75, 1-12.
- CARRERAS PANCHÓN, A. (1976), *La peste y los médicos en la España del Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CASTILLO GARCÍA, G. S. (2006), *La (auto)traducción como mediación entre culturas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- CASTOR, G.-T. CAVE (eds.) (1984), *Neo-Latin and the Vernacular in Renaissance France*, Oxford, Oxford University Press.
- CAZES, H. (2005), «La dissection des parties de corps humain et son double: les anatomies latine et française de Charles Estienne (Paris 1545-46)», en E. Bury (ed.), «*Tous vos gens à Latin*». *Le latin, langue savant, langue moderne (XIV^e-XVII^e siècles)*, Ginebra, Droz, 365-377.
- CHERCHI, P. (ed.) (1998a), *Polimatia di riuo. Mezzo secolo di plagio (1539-1589)*, Roma, Bulzoni.
- CHERCHI, P. (ed.) (1998b), *Sondaggi sulla riscrittura del Cinquecento*, Longo Editore, Ravenna.
- COCCO, S. (2009), «Lost in (Self-)Translation? Riflessioni sull'autotraduzione», *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Sassari* 6, 103-118.
- COHN, S. K. (2010), *Cultures of Plague. Medical Thought at the End of the Renaissance*, Nueva York, Oxford University Press.
- CORTESI, M. (2007), *Tradurre dal greco in età umanistica. Metodi e strumenti*, Florencia, SISMEL-Edizioni del Galluzzo.
- DASILVA, X. M. (2011), «La autotraducción transparente y la autotraducción opaca», en X. M. Dasilva-H. Tanqueiro (eds.), *Aproximaciones a la autotraducción*, Vigo, Academia del Hispanismo, 45-68.

- DIONISOTTI, C. (1968), *Gli umanisti e il volgare fra Quattro e Cinquecento*, Florencia, F. Le Monnier.
- DUBLER, C. E. (1955), *La «Materia médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*. Vol. IV. *Andrés de Laguna y su época*, Barcelona, Tipografía Emporium.
- FABBRO, F. (2003), *The Neurolinguistics of Bilingualism. An Introduction*, Hove, Lawrence Erlbaum (ed. or. East Sussex, Psychology Press, 1999).
- FERA, V. (2004), «L'imitatio umanistica», en G. Bernardi Perini (ed.), *Il latino nell'età dell'umanesimo*, Florencia, Olschki, 17-33.
- FORTUNA, S. (2007), «The Prefaces to the First Humanist Medical Translations», *Traditio* 62, 317-335.
- FRANCÉS CAUSAPÉ, M.^a C. (2009), «El médico Andrés Laguna y su terapéutica contra la peste», en J. Esteva de Sagrera-A. González Bueno (eds.), *Cordialero de libros y medicamentos*, Madrid, SDUHFE, 121-134 <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sduhfe/publicaciones/cordialero.pdf>> (31/07/2013).
- GENETTE, G. (1982), *Palimpsestes*, París, Seuil.
- GIGLIUCCI, R. (ed.) (1998), *Furto e plagio nella letteratura del Classicismo*, Roma, Bulzoni.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. A. (2000), *Andrés Laguna y el humanismo médico. Estudio filológico*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. A. (2001), «Introducción» a A. Laguna, *Europa heautimorumené*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GOYENS, M.-P. DE LEEMANS-A. SMETS (eds.) (2008), *Science Translated. Latin and Vernacular Translations of Scientific Treatises in Medieval Europe*, Lovaina, Leuven University Press.
- GRANT, W. L. (1954), «European Vernacular Works in Latin Translation», *Studies in the Renaissance* 1, 120-156.
- HERNANDO, T. (1990), «Vida y labor médica del doctor Andrés Laguna», en *Vida y obra del Dr. Andrés Laguna*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 135-137 (ed. or. *Estudios Segovianos* 12.34-35 [1960] 71-188).
- HOKENSON, J. W.-M. MUNSON (2007), *The Bilingual Text: History and Theory of Literary Self-Translation*, Manchester, St. Jerome Publishing.
- LAGUNA, A. (1542), *Compendium curationis precautionisque morbi passim populariterque grassantis*, Estrasburgo, W. Rihel.
- LAGUNA, A. (1548), *Epitomes omnium Galeni Pergameni operum*, vol. 2, Venecia, Girolamo Scotto.
- LAGUNA, A. (1555), *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Amberes, De Laet.
- LAGUNA, A. (1556), *Discurso breue sobre la cura y preservacion de la pestilencia*, Amberes, Plantin.
- LAGUNA, A. (1557), *Quatro elegantissimas y gravissimas orationes de M. T. Ciceron contra Catilina*, Amberes, Plantin.
- LINDEMANN, M. (2010), *Medicine and Society in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press (ed. or. Cambridge, Cambridge University Press, 1999).
- FÉLIX MARÉCHAL, J. D. (1850), *Tableau historique, chronologique et médical des maladies endémiques, épidémiques et contagieuses qui ont régné à Metz et dans les pays messin*, Metz, Impr. et Lithographie de Verronnais.

- MCLAUGHLIN, M. L. (1995), *Literary Imitation in the Italian Renaissance: The Theory and Practice of Literary Imitation in Italy from Dante to Bembo*, Oxford, Oxford University Press.
- MOSS, A. (1994), «Being in Two Minds: The Bilingual Factor in Renaissance Writing», en R. Schnur (ed.), *Acta Conventus Neo-Latini Hafniensis*, Binghamton (NY), Medieval and Renaissance Texts and Studies, 61-74.
- NAPHY, W. G. (2002), *Plagues, Poisons and Potions. Plague Spreading Conspiracies in the Western Alps, c. 1530-1640*, Manchester, Manchester University Press.
- NORTON, P. (1984), *The Ideology and Language of Translation in Renaissance France and Their Humanist Antecedents*, Ginebra, Droz.
- NUTTON, V. (ed.) (2008), *Pestilential Complexities: Understanding Medieval Plague*, Londres, Wellcome Trust Centre for the History of Medicine at UCL.
- PIGMAN III, G. W. (1982), «Barzizza's Treatise on Imitation», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 44, 341-352.
- PIGMANN III, G. W. (1980), «Versions of Imitation in the Renaissance», *Renaissance Quarterly* 23, 1-32.
- PINKER, S. (1996), *El instinto de lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente* (versión esp. de J. M. Igoa González), Madrid, Alianza Editorial (ed. or. Nueva York, W. Morrow and Company, 1994).
- POWELL, A. A. (2012), *From Latin to French: Etienne Dolet (1509-1546) and the Rise of the Vernacular in Early Modern France*, Hartford, CT, Senior Theses, Trinity College.
- RUBIO ÁRQUEZ, M.-N. D'ANTUONO (eds.) (2012), *Autotraduzione: teoria ed esempi fra Italia e Spagna (e oltre)*, Milán, LED Edizioni Universitarie <<http://www.ledonline.it/II-Segno-le-Lettere/allegati/Arquez-Autotraduzione.pdf>> (17/07/2013).
- SANTOYO, J. C. (2005), «Autotraducciones: una perspectiva histórica», *Meta. Journal des traducteurs* 50.3, 858-867 <<http://www.erudit.org/revue/META/2005/v50/n3/011601ar.html>> (15/07/2013).
- SANTOYO, J. C. (2011) «La autotraducción intratextual», en X.M. Dasilva-H. Tanqueiro (eds.), *Aproximaciones a la autotraducción*, Vigo, Academia del Hispanismo, 217-230.
- SCHÄFER, K. (ed.) (1989), *Johann Winter aus Andernach (Ioannes Guinterius Andernacus) 1505-1574. Ein Humanist und Mediziner des 16. Jahrhunderts*, Andernach, Stadtmuseum Andernach.
- TAYLOR, B.-A. COROLEU (eds.) (1999), *Latin and Vernacular in Renaissance Spain*, Manchester, Manchester University Press.
- TOURNOY, G.-T. O. TUNBERG (1996), «On the Margins of Latinity? Neo-Latin and the Vernacular Languages», *Humanistica Lovaniensia* 45, 134-175.
- TRABUCCO, O. (2005), «Il corpus fisiognomico dellaportiano tra censura ed autocensura», en *Atti dei convegni Lincei* 215, 235-272.
- WORTH-STYLIANOU, W. (2007), *Les traités d'obstetrique en langue française au seuil de la modernité*, Ginebra, Droz.